**Clase 15**

**La circuncisión, presentación en el Templo y a los doce años en el Templo**

**Circuncición**

La Circuncisión del Señor es la fiesta instituida, para celebrar la memoria de la sangre derramada por Jesucristo los primeros días de su vida mortal.

 **¿Qué era la circuncisión en la ley antigua?**
 La circuncisión en la ley antigua era un rito instituido por el Señor para señalar como con una marca y contraseña a los que pertenecían al pueblo de Dios y distinguirlos de los infieles.

**¿Estaba sujeto Jesucristo a la ley de la circuncisión?**

Jesucristo de ninguna manera estaba sujeto a la ley de la circuncisión, porque ésta era para los siervos y pecadores, y Jesucristo era verdadero Hijo de Dios, autor de la ley y la misma santidad.

**¿Por qué Jesucristo quiso ser circuncidado sin obligarle la ley?**

 Jesucristo quiso ser circuncidado sin obligarle la ley porque, habiendo por amor nuestro tomado sobre sí nuestros pecados, quiso llevar la pena de ellos y comenzar desde los .primeros días de su vida a lavarlos con su sangre.

**¿Qué otra cosa sucedió al ser circuncidado Jesucristo?**

 Al ser circuncidado Jesucristo le impusieron el nombre de Jesús, como ya el Ángel lo había ordenado de parte de Dios a la Santísima Virgen y a San José.

**Presentación de Jesús en el Templo**

es la denominación convencional de un episodio evangélico y un [tema iconográfico](https://es.wikipedia.org/wiki/Tema_iconogr%C3%A1fico) relativamente frecuente en el [arte cristiano](https://es.wikipedia.org/wiki/Arte_cristiano).

Se refiere a la presentación de [Jesucristo](https://es.wikipedia.org/wiki/Jesucristo) por sus padres, en el [Templo de Jerusalén](https://es.wikipedia.org/wiki/Templo_de_Jerusal%C3%A9n). Está narrado por [Lucas el Evangelista](https://es.wikipedia.org/wiki/Lucas_el_Evangelista) en el [Nuevo Testamento](https://es.wikipedia.org/wiki/Nuevo_Testamento) (Lucas 2,22-40).

Tratamiento diferenciado, tanto en el arte como en el [calendario litúrgico](https://es.wikipedia.org/wiki/Calendario_lit%C3%BArgico) o [santoral](https://es.wikipedia.org/wiki/Santoral), tiene una escena previa: la [Circuncisión de Jesús](https://es.wikipedia.org/wiki/Circuncisi%C3%B3n_de_Jes%C3%BAs), operación ritual prescrita en la [religión judía](https://es.wikipedia.org/wiki/Religi%C3%B3n_jud%C3%ADa),[1](https://es.wikipedia.org/wiki/Presentaci%C3%B3n_de_Jes%C3%BAs_en_el_Templo#cite_note-1)​ y que se le hizo a Jesús a los ocho días de nacer (se celebra el 1 de enero). La presentación tuvo lugar posteriormente *cuando se cumplieron los días de la purificación*.

La fiesta de la Presentación se celebra el día [dos de febrero](https://es.wikipedia.org/wiki/2_de_febrero). Por asociación de actos y de simbolismos se celebra el mismo día la [Purificación de la Virgen](https://es.wikipedia.org/wiki/Fiesta_de_la_Candelaria), llamada también fiesta de las Candelas o de la [Virgen de Candelaria](https://es.wikipedia.org/wiki/Virgen_de_Candelaria). La iglesia [bizantina](https://es.wikipedia.org/wiki/Bizantina) la convirtió en una fiesta solemne muy importante.

*Y como se cumplieron los días de la purificación de ella, conforme a la ley de*[*Moisés*](https://es.wikipedia.org/wiki/Mois%C3%A9s)*, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor*. (Lucas 2:22)

[María](https://es.wikipedia.org/wiki/Virgen_Mar%C3%ADa) y [José](https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_%28padre_de_Jes%C3%BAs%29) llevaron a Jesús al Templo y según la costumbre, ofrecieron como sacrificio dos [tórtolas](https://es.wikipedia.org/wiki/T%C3%B3rtola). En el templo se encontraba Simeón que tenía fama de ser un hombre justo. Al verlos tuvo la convicción de que actuaba impulsado por el [Espíritu](https://es.wikipedia.org/wiki/Esp%C3%ADritu_Santo), le tomó en brazos y bendijo a [Dios](https://es.wikipedia.org/wiki/Dios) diciendo el [*Nunc dimittis*](https://es.wikipedia.org/wiki/Nunc_dimittis). Las escrituras lo narran así:

*Y los bendijo Simeón, y dijo á su madre María: He aquí, éste es puesto para caída y para levantamiento de muchos en*[*Israel*](https://es.wikipedia.org/wiki/Israel)*;*. (Lucas 2:34)

La profetisa Ana vivía en el templo y al presenciar aquellos acontecimientos comenzó a hablar del Niño a todo aquel que esperaba la redención de [Jerusalén](https://es.wikipedia.org/wiki/Jerusal%C3%A9n):

*Estaba también allí*[*Ana*](https://es.wikipedia.org/wiki/Ana_%28profetisa%29)*, profetisa, hija de Phanuel, de la*[*tribu de Aser*](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Tribu_de_Aser&action=edit&redlink=1)*; la cual había venido en grande edad, y había vivido con su marido siete años desde su virginidad. Y ésta, sobreviniendo en la misma hora, juntamente confesaba al Señor, y hablaba de Él á todos los que esperaban la redención en Jerusalén.*(Lucas 2:36-46)

**El Bautismo de Jesús**

 El comienzo (cf. *Lc* 3, 23) de la vida pública de Jesús es su bautismo por Juan en el Jordán (cf. *Hch* 1, 22). Juan proclamaba "un bautismo de conversión para el perdón de los pecados" (*Lc* 3, 3). Una multitud de pecadores, publicanos y soldados (cf. *Lc* 3, 10-14), fariseos y saduceos (cf. *Mt* 3, 7) y prostitutas (cf. *Mt* 21, 32) viene a hacerse bautizar por él. "Entonces aparece Jesús". El Bautista duda. Jesús insiste y recibe el bautismo. Entonces el Espíritu Santo, en forma de paloma, viene sobre Jesús, y la voz del cielo proclama que él es "mi Hijo amado" (*Mt* 3, 13-17). Es la manifestación ("Epifanía") de Jesús como Mesías de Israel e Hijo de Dios.

**536** El bautismo de Jesús es, por su parte, la aceptación y la inauguración de su misión de Siervo doliente. Se deja contar entre los pecadores (cf. *Is* 53, 12); es ya "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (*Jn* 1, 29); anticipa ya el "bautismo" de su muerte sangrienta (cf *Mc* 10, 38; *Lc* 12, 50). Viene ya a "cumplir toda justicia" (*Mt* 3, 15), es decir, se somete enteramente a la voluntad de su Padre: por amor acepta el bautismo de muerte para la remisión de nuestros pecados (cf. *Mt* 26, 39). A esta aceptación responde la voz del Padre que pone toda su complacencia en su Hijo (cf. *Lc* 3, 22; *Is* 42, 1). El Espíritu que Jesús posee en plenitud desde su concepción viene a "posarse" sobre él (*Jn* 1, 32-33; cf. *Is* 11, 2). De él manará este Espíritu para toda la humanidad. En su bautismo, "se abrieron los cielos" (*Mt* 3, 16) que el pecado de Adán había cerrado; y las aguas fueron santificadas por el descenso de Jesús y del Espíritu como preludio de la nueva creación.

**537** Por el Bautismo, el cristiano se asimila sacramentalmente a Jesús que anticipa en su bautismo su muerte y su resurrección: debe entrar en este misterio de rebajamiento humilde y de arrepentimiento, descender al agua con Jesús, para subir con él, renacer del agua y del Espíritu para convertirse, en el Hijo, en hijo amado del Padre y "vivir una vida nueva" (*Rm* 6, 4):

«Enterrémonos con Cristo por el Bautismo, para resucitar con él; descendamos con él para ser ascendidos con él; ascendamos con él para ser glorificados con él» (San Gregorio Nacianceno, *Oratio* 40, 9: PG 36, 369).

«Todo lo que aconteció en Cristo nos enseña que después del baño de agua, el Espíritu Santo desciende sobre nosotros desde lo alto del cielo y que, adoptados por la Voz del Padre, llegamos a ser hijos de Dios. (San Hilario de Poitiers, *In evangelium Matthaei*, 2, 6: PL 9, 927).

**Las tentaciones de Jesús**

Los evangelios hablan de un tiempo de soledad de Jesús en el desierto inmediatamente después de su bautismo por Juan: "Impulsado por el Espíritu" al desierto, Jesús permanece allí sin comer durante cuarenta días; vive entre los animales y los ángeles le servían (cf. *Mc* 1, 12-13). Al final de este tiempo, Satanás le tienta tres veces tratando de poner a prueba su actitud filial hacia Dios. Jesús rechaza estos ataques que recapitulan las tentaciones de Adán en el Paraíso y las de Israel en el desierto, y el diablo se aleja de él "hasta el tiempo determinado" (*Lc* 4, 13).

 Los evangelistas indican el sentido salvífico de este acontecimiento misterioso. Jesús es el nuevo Adán que permaneció fiel allí donde el primero sucumbió a la tentación. Jesús cumplió perfectamente la vocación de Israel: al contrario de los que anteriormente provocaron a Dios durante cuarenta años por el desierto (cf. *Sal* 95, 10), Cristo se revela como el Siervo de Dios totalmente obediente a la voluntad divina. En esto Jesús es vencedor del diablo; él ha "atado al hombre fuerte" para despojarle de lo que se había apropiado (*Mc* 3, 27). La victoria de Jesús en el desierto sobre el Tentador es un anticipo de la victoria de la Pasión, suprema obediencia de su amor filial al Padre.

 La tentación de Jesús manifiesta la manera que tiene de ser Mesías el Hijo de Dios, en oposición a la que le propone Satanás y a la que los hombres (cf *Mt* 16, 21-23) le quieren atribuir. Por eso Cristo ha vencido al Tentador *en beneficio nuestro*: "Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado" (*Hb* 4, 15). La Iglesia se une todos los años, durante los cuarenta días de *la Gran Cuaresma*, al Misterio de Jesús en el desierto.

**"El Reino de Dios está cerca"**

"Después que Juan fue preso, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva" (*Mc* 1, 15). "Cristo, por tanto, para hacer la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el Reino de los cielos" ([LG](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html) 3). Pues bien, la voluntad del Padre es "elevar a los hombres a la participación de la vida divina" ([LG](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html) 2). Lo hace reuniendo a los hombres en torno a su Hijo, Jesucristo. Esta reunión es la Iglesia, que es sobre la tierra "el germen y el comienzo de este Reino" ([LG](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html) 5).

Cristo es el corazón mismo de esta reunión de los hombres como "familia de Dios". Los convoca en torno a él por su palabra, por sus señales que manifiestan el Reino de Dios, por el envío de sus discípulos. Sobre todo, él realizará la venida de su Reino por medio del gran Misterio de su Pascua: su muerte en la Cruz y su Resurrección. "Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí" (*Jn* 12, 32). A esta unión con Cristo están llamados todos los hombres (cf. [LG](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html) 3).